

ROCK Y EVANGELIO

SOLO LE PIDO A DIOS

¿ COMO VEMOS NUESTRA REALIDAD ?

Como jóvenes cristianos compartimos con miles de jóvenes argentinos un montón de inquietudes, y aspiraciones. Pero encontramos como todos, las mismas dificultades, las mismas trabas, tenemos una pila de iniciativas, pero a cada paso se nos pone el pié. Vemos a nuestro alrededor una realidad muy dura, con mucho sufrimiento, con chicos que viven en la calle pidiendo algo para comer, con ancianos abandonados, con miseria en todos los ordenes. Vemos también mucha mugre en las manos limpias, en los silencios cómplices y en los trajes bien planchados. Mucha hipocresía, engaño, traición, mentira...

Quieren ponernos una enorme venda en los ojos y someternos a la pasividad. Quieren que no pensemos y nos entretengamos con la pavada... Tanta censura y superficialidad, sin embargo, no han impedido que veamos las fotos de esos jóvenes que las Madres de Plaza de Mayo muestran en sus manifestaciones. O los testimonios de tantos de los nuestros que pelearon con entereza en las Malvinas y fueron traicionados...

Hemos escuchado que se le achaca a la juventud el apresuramiento y casi todos los males del país. Oímos hablar de que el futuro es nuestro. Lo dicen desde los generales hasta los políticos, pero cuando queremos hacer oír nuestra voz, nos dicen que tenemos que esperar, que por ahora nos preparamos. Que el mañana será nuestro.

Pero mientras tanto vemos que se destruye el presente. ¿Qué mañana nos van a dejar?... Un mañana de hambre, de ignorancia, de miseria, con todas las plagas sociales, con una patria aniquilada, vendida, entregada...

Nos resistimos a eso.

Por eso buscamos abrirnos camino, aunque sea a los codazos. Caminos nuevos. Que no estén viciados por el egoísmo. Que sean abiertos a valores que vamos descubriendo y queremos plasmar en la realidad, contagiándolos a los cuatro vientos.

Por eso hemos estado en las peregrinaciones de Luján, o con los trabajadores en San Cayetano. Por eso acompañamos al Papa que se ha convertido en un abanderado de la paz y la dignidad humana.

Esta es la cara positiva de nuestra realidad. Y nosotros queremos que se extienda para que todos los corazones puedan sonreír...

! O QUE QUEREMOS

Queremos que todo sea al revés de lo que es ahora. Pero no porque seamos destructores, como dicen por ahí. Pasa simplemente que esta realidad no nos sirve de nada. Es todo lo contrario a lo que hemos aprendido en el Evangelio. Cono-

ceamos a un Cristo que a los 30 años se lanzó a predicar un mundo nuevo. Y también lo acusaron de todo, y lo persiguieron. El venía a transformar una situación que había sido "consagrada", bajo el amparo de la Religión, para que nadie se atreviese a conmovérsela. Y bajo ese escudo se justificaban los privilegios y las injusticias. Es el mismo Cristo que expulsa violentamente a los mercaderes del Templo para anunciar que "ha llegado la hora de la liberación". Es el Cristo que nos trasmite el valor de la paz, de la justicia, de la verdad, de la libertad, de la fraternidad... Es el Cristo que cultiva la amistad, que comparte con los pobres, que se acerca a los necesitados, que cuestiona la opresión, que ama a la naturaleza... Queremos a ese Cristo, que es el del Evangelio. Un Cristo vivo y comprometido con los demás. Un Cristo que sufre con los que sufren y se alegra con los que se alegran.

Queremos tener un papel activo en la sociedad. Queremos ser útiles aportando nuestro dinamismo y nuestras mejores energías. Por eso nos identificamos con todo aquello que mejor expresa nuestros valores. Por eso acompañamos el dolor de las madres que quieren el retorno de sus hijos detenidos desaparecidos. Por eso compartimos la angustia de miles de hogares argentinos. Por eso también estamos en la música y el canto que busca nuevos horizontes, que interpreta nuestras vi-



¿ POR DONDE ? Y
¿ COMO HACERLO ?

vencias y canaliza algunas de nuestras expectativas. . .

Queremos contagiar nuestro entusiasmo porque sabemos que hoy somos jóvenes que tenemos ganas de comprometernos en serio en el trabajo por el prójimo. Y tenemos que encontrar la forma de sumar todos los esfuerzos, todas las experiencias, todas las inquietudes.

Aunque algunos digan que la noche es larga, nosotros sabemos que comienza a despertar un nuevo amanecer.

Por eso estamos de pié y caminamos.

No hay una receta. Pero hay ya muchas experiencias aisladas. Es cuestión de conocerlas, conversarlas y aprovecharlas. A través de los movimientos juveniles, o de los distintos grupos parroquiales donde existen. Y si no existen será cuestión de agruparse y empezar. Sabemos que participar es un derecho. Y como todo derecho, se conquista y se ejercita. Es cuestión de no quedarse dormido en la cattera.

Si es cierto que se hace camino al andar, ya iremos descubriendo los mejores canales que expresen nuestro deseo de protagonismo. En los colegios, la Universidad, las fábricas, las agrupaciones políticas, los movimientos sociales, etc. . .

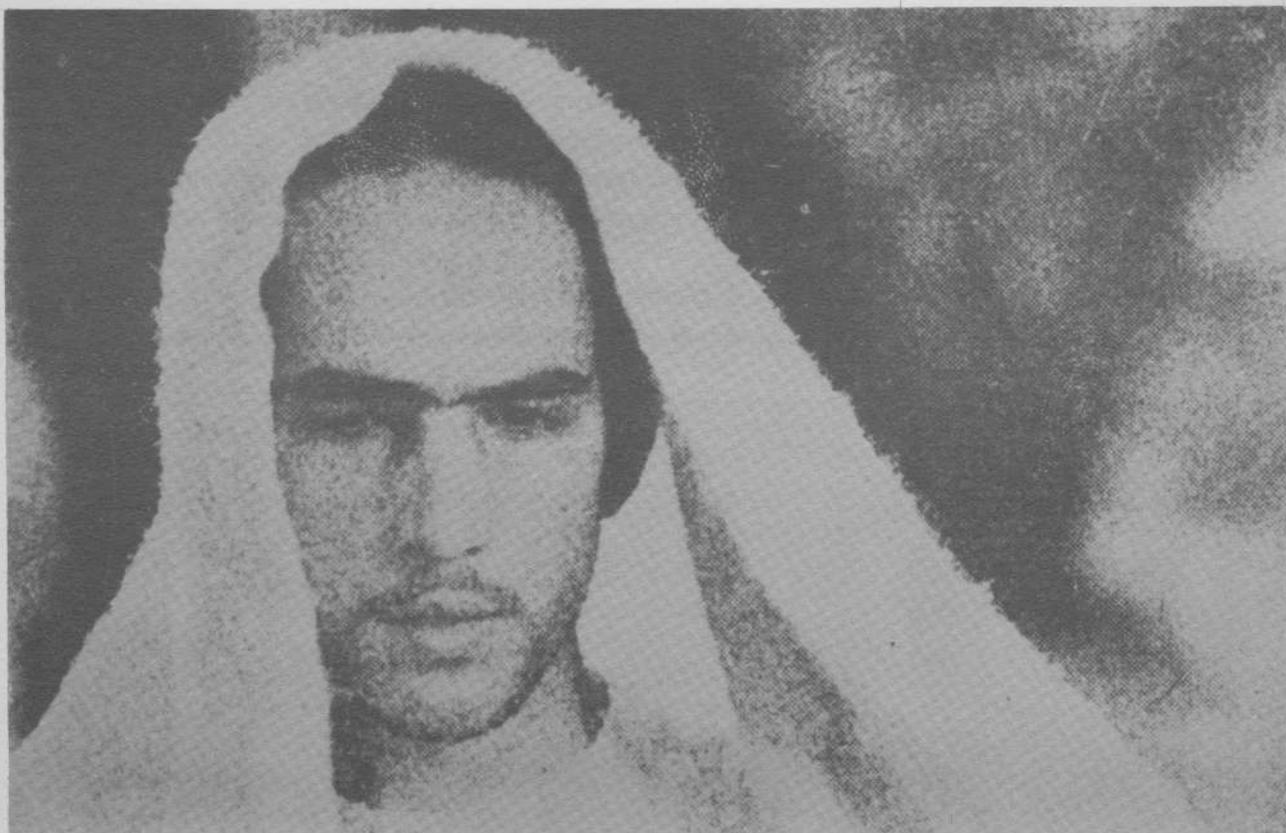
Cuando hace diez años la juventud argentina vivía una búsqueda sincera que comenzó en la música

ca y se canalizó en el compromiso activo por la liberación, los jóvenes se presentaban como avasalladores protagonistas de los necesarios cambios en la sociedad. Muchas intenciones quedaron a mitad camino. Algunos fueron absorbidos por el mundo de los negocios o la etiqueta del título. Y quedaron sumergidos y olvidados en un pequeño mundo. Pero los que trascendieron, fueron aquellos que resignaron el interés individual en aras de ideales nobles y justos, porque apuntaban a una sociedad nueva, todavía en gestación y con un parto ciertamente doloroso porque es grande todavía la montaña de egoísmo.

Como la sangre joven de Cristo, toda esa sangre es preciso que florezca en una nueva primavera para la Patria. Con formas nuevas, las que vayamos elaborando entre todos, pero con los mismos valores e ideales que bebimos en el Evangelio y necesita nuestra sociedad.

¡Hasta pronto!

Susana y José



Un Jesús de Nazaret joven y comprometido con la realidad social de su tiempo. Así lo expresó Pier Paolo Passolini en su película "El Evangelio según San Mateo"